

Empirismo y racionalismo en el Curso de Lingüística General de Saussure

Manuel Fernando VARELA

«Si nous pouvions embrasser —leemos en el célebre *Cours de Linguistique Générale*— la somme des images verbales emmagasinées chez tous les individus, nous toucherions le lien social qui constitue la langue. C'est un trésor déposé par la pratique de la parole dans les sujets appartenant a une même communauté, un système grammatical existant virtuellement dans chaque cerveau ou plus exactement, dans les cerveaux d'un ensemble d'individus; car la langue n'est complète dans aucun, elle n'existe parfaitement que dans la masse. La langue n'est pas une fonction du sujet parlant, elle est le produit que l'individu enregistre passivement»¹. La longitud un poco excesiva de la cita está compensada por la condensación de términos que insisten, casi machacosamente, en una y la misma idea de principio: que la «lengua» tiene un origen empírico, que el «sistema» (lo que será más adelante la «estructura» lingüística) nace con la experiencia, que, en suma, aquello que hace posible el «habla» concreta e individual, surge igualmente de manera concreta e individual...

En efecto, la expresión «*somme des images verbales*» alude a un simple amontonamiento cuantitativo, y no precisamente a una forma o estructura cualitativa perfectamente delimitada. Las «*images verbales*», por estar localizadas en la imaginación, no pueden ofrecer más que contenidos de naturaleza sensible, contenidos que igualmente son inadecuados para rebasar la esfera de lo individual y concreto. «*Emmagasinées*» no implica, ni siquiera sugiere, la de una «*colocación*» según un plan o estructura superior. «*Chez tous les individus*» es igualmente una expresión un tanto equívoca: el que sean *todos* o solamente *algunos* no decide sobre su naturaleza; la universalidad no garantiza la

¹ Ferdinand de Saussure: *Cours de Linguistique General* (París: Payot, 1972), p. 30. Todas las citas del CLG provienen de esta misma edición.

exactitud de un contenido, como predica el positivismo, sino, por el contrario, la exactitud garantiza su universalidad. Más adelante encontramos que la lengua es un «trésor», expresión que recuerda de cerca a las ya comentadas de «somme» y «enmagasinées», sin que la pretensión de convertir este tesoro en «système grammatical» disminuya la gravedad de estas afirmaciones empiristas. La aparición del cerebro, «cerveau», insiste en la naturaleza física o sensible de este pretendido sistema; el cerebro o la imaginación aluden claramente a la naturaleza material de una facultad incapaz de garantizar un auténtico sistema. ¿Y cómo explicar la frase de que la lengua como sistema no está «completa» en el individuo, sino en la masa («masse») de los hablantes? Evidentemente, de nuevo el criterio de universalidad empírica está entorpeciendo la correcta comprensión de una idea que, como veremos más adelante, en sus resultados prácticos sobrepasa con mucho estos planteamientos positivistas. La última frase con que cerramos la cita no puede ser más desafortunada, pues se asegura que la lengua es nada menos que *el producto que el individuo registra pasivamente*. Ahora bien, justamente esta simple pasividad hace imposible un verdadero sistema, por reducirlo todo a unos contenidos de naturaleza sensible carentes de necesidad y universalidad. La pasividad en el proceso cognoscitivo es, desde por lo menos Aristóteles y su tan traído y llevado νοῦς παθητικὸς χοῦς (intelecto paciente), señal de limitación a lo sensible, a lo individual y concreto...

Se nos permitirá todavía una cita que aparece poco más adelante y que repite, acentuándola si cabe, la dirección empirista que acabamos de comentar: «Les signes linguistiques, pour être essentiellement psychiques, ne sont pas des abstractions; les associations ratifiées par le consentement collectif, et dont l'ensemble constitue la langue, sont des réalités qui ont leur siège dans le cerveau, (...) la langue étant le dépôt»². La simple alusión a la naturaleza «esencialmente psíquica» del signo lingüístico descubre el trasfondo empirico-positivista dominante en el panorama científico decimonónico, donde toda realidad es reducida a realidad de conciencia, a vivencia psíquica. La palabra «asociación» describe el procedimiento psíquico concreto que domina la mayoría de los fenómenos de conciencia, resultando una verdadera panacea universal a todos los problemas psíquicos desde, por lo menos, la filosofía del empirismo inglés con Locke y Hume. Ya nos resulta familiar el contexto de la expresión «consentimiento colectivo», que alude a la universalidad alcanzada por medio de la generalización de la experiencia y que tiene su paralelismo en el «todos los individuos» que hemos visto en la cita anterior. También la palabra «ensemble» (conjunto) encuentra su equivalente en la de la «suma de las imágenes», y «dépôt» (depósito) en la del «tesoro», que igualmente ya hemos comentado. En cuanto a «siège dans le cerveau» (lugar en el cerebro), es evi-

² CLG, p. 32.

dente que es solamente una puntualización de la anterior alusión a los cerebros físicos de los hablantes.

Resulta evidente que la perspectiva psicológico-empirista es insuficiente para caracterizar un dominio de la lingüística que pretende ser universal y normativo («langue») con respecto a otro que es sólo realización individual e imperfecta («parole») del primero. El orden de las realidades de naturaleza psíquica que tienen su lugar concreto en el cerebro y que están sometidas a las leyes de la asociación de imágenes, carecen de *exactitud* y *fijeza*, por lo que no pueden tampoco garantizar una *universalidad* en sentido estricto, sino a lo sumo una generalidad más o menos amparada por el *consenso* de todos o de la mayoría. De hecho, Saussure parece describir la «langue» utilizando los procedimientos que le corresponderían a la «parole», pues es justamente aquí, en el dominio de la «parole», donde se establece un reino de incertezas y vacilaciones, de progresos inseguros, de *actos* reales y concretos irreductibles a toda clasificación categorial, de aproximaciones a un ideal o una norma (a un «sistema», dirá más tarde Saussure, a una «estructura», dirán sus discípulos) que siempre les trasciende, pero que nunca deja de guiarles y de darles un sentido... Se confunde, pues, el orden de las *funciones psíquicas* que posibilitan el conocimiento intelectual, con el orden de los *contenidos ideales* que presenta tal actividad. Y se confunden estas dos realidades, la psíquica y la lógico-intelectual, hasta el punto de transferirle la esfera psíquica sus características materiales a la lógico-intencional, convirtiendo así sus resultados en algo inseguro y vacilante, en algo siempre necesitado de ulterior comprobación.

Pero el *Cours de Linguistique Générale* ofrece otro camino de aproximación a la «langue» que difiere totalmente del primero: el de la presentación misma del *sistema lingüístico* haciendo abstracción de su génesis y de las condiciones reales de su surgimiento, algo así como una intuición racional que pone entre paréntesis ese complejo entramado psíquico del sujeto cognoscente para concentrarse únicamente en el objeto conocido. Comienzo con el ejemplo tan conocido de la comparación entre el sistema lingüístico y las reglas del ajedrez: «La langue est un système qui ne connaît que son ordre propre. Une comparaison avec le jeu d'échecs le fera mieux sentir. Là, il est relativement facile de distinguer ce qui est externe de ce qui est interne: le fait qu'il a passé de Perse en Europe est d'ordre externe; interne, au contraire, tout ce qui concerne le système et les règles. Si je remplace des pièces d'ivoire, le changement est indifférent pour le système: mais si je diminue ou augmente le nombre des pièces, ce changement-là atteint profondément la "grammaire" du jeu»³. He aquí toda una nueva cosmovisión: los términos «sistema», «orden propio», «reglas del sistema» y «gramática» nos presentan como objeto del conocimiento una estructura hecha que ya no depende de las leyes o condiciones reales que le impuso el sujeto psíquico. No hay ni rastro de una génesis de

³ *CLG*, p. 43.

tal estructura, y por lo tanto, tampoco hay elementos que lastren la diafanidad que exige su comprensión. La estructura o sistema lingüístico que aquí se describe consiste en ser justamente «orden», «reglas», «gramática»..., en suma, una realidad legisladora (legisladora aunque no «imperativa», como advierte en otra ocasión⁴) que se impone como tal a los elementos materiales de la realización lingüística concreta. Por el contrario, el elemento objeto de tal legislación, la «parole», parece estar aquí representado por la materialidad de las piezas mismas que han de moverse, es decir, la «madera» o el «marfil», si bien no hay que apurar demasiado la literalidad de la compración.

No es necesario multiplicar los ejemplos de esta nueva dirección, que son de sobra conocidos para los lectores del *Cours* y que sólo ofrecen pequeñas variantes de la terminología que hemos comentado. Así, cuando explica la diferencia entre sincronía y diacronía, ofrece el ejemplo del corte transversal y el corte longitudinal del tallo de una planta, señalando en el primero la existencia de unos «certains rapports» (es decir, relaciones estructurales en la composición de las fibras vegetales), que están ausentes en el segundo⁵, donde cada fibra aparece desconectada del conjunto. O también, poco más adelante, para caracterizar una vez más la diferencia entre sincronía y diacronía, resume la primera recurriendo a la palabra «état» (estado) y la segunda como una especie de campo donde se encuentran «éléments isolés» (elementos aislados de todo sistema)⁶. Para no insistir con ejemplos: Saussure ve la necesidad de constatar la existencia de una esfera normativa o legisladora de la realidad concreta del habla recurriendo a lo que podríamos llamar una simple *descripción funcional* que nada dice acerca de su posible *naturaleza real o física*. Se trata de una *descriptiva de los contenidos*, y no de una *genética de los procesos*. Se trata, en suma, de un problema de *lógica* que se ocupa de objetos ideales y no de un problema de *psicología empírica* que se ocuparía de los *procesos materiales* que hacen posible el surgimiento de los mismos. Puede ocurrir también que la *psicología* se inscriba en este orden de exposición, pero en estos casos se tratará más bien de una especie de psicología racional, y no una psicología experimental y material. Así, cuando resume Saussure en qué consiste la lingüística sincrónica, dice con claridad meridiana: «La linguistique synchronique s'occupera des rapports logiques et psychologiques realiant des termes coexistants et formant système, tels qu'ils sont aperçus par la même conscience collective»⁷.

Pero no sólo resulta incómoda y oscura la alternancia de estas dos perspectivas, la empírica y la que llamaremos, a falta de mejor expresión, «lógica» o «racionalista», o «lógico-racionalista». Puede ocurrir, para complicar más

⁴ CLG, p. 131.

⁵ CGL, p. 125.

⁶ CLG, p. 126.

⁷ CLG, p. 140.

las cosas, que a veces se cuele como inadvertidamente una tercera tendencia que podríamos calificar de «lógico-trascendental», es decir, una especie de apriorismo constitutivo de la realidad que convierte al objeto del conocimiento (aquí las estructuras de la «langue») en creación parcial del sujeto (aquí una especie de «sujeto trascendental» al estilo de Kant). Tal ocurre en un párrafo en que vuelve sobre el tema de los «estados» de la lengua que hacen posible la lingüística sincrónica. La cita no tiene desperdicio: «Un état absolu se définit par l'absence de changements, et comme malgré tout la langue se transforme, si peu que ce soit, étudier un état de langue revient pratiquement à négliger les changements peu importants, de même que les mathématiciens négligent les quantités infinitésimales dans certains opérations, telles que le calcul des logarithmes»⁸. ¿Qué entiende Saussure por este «negligir» de los cambios «poco importantes»? ¿Es una simple operación de abstracción con fundamento en la realidad (camino de la inducción empírica), o más bien una constitución del objeto al proyectarle las leyes de la subjetividad (camino del apriorismo)? ¿Con arreglo a qué criterios se puede juzgar lo que es «importante» y lo que es desechable en un sistema («estado») de lengua? En principio la palabra «négliger» está muy próxima a la de «separar», que es la empleada por la filosofía escolástica cuando explica el procedimiento de la abstracción. Pero Saussure parece insistir un poco más adelante en la participación de factores subjetivos en este proceso cognoscitivo, por lo que la balanza parece más bien inclinarse en favor del apriorismo: «Bref, la notion d'état de la langue ne peut être qu'approximative. En linguistique statique, comme dans la plupart des sciences, aucune démonstration n'est possible sans une simplification conventionnelle des données»⁹ Nótese que la simplificación es, literalmente, «convencional», es el espíritu el que dicta las leyes a la realidad...

* * *

¿Cómo explicar tan radical disparidad de criterios? Teniendo en cuenta que el *Cours* es obra póstuma redactada por los discípulos de Saussure, resulta imposible reconstruir fielmente su pensamiento y establecer una cronología que permita saber si la dirección empirista es anterior, posterior o simultánea a la racionalista. (Prescindiremos de la versión apriórico-trascendental, que probablemente constituye una excepción en la cadena de pensamientos del *Cours*).

Ensayemos un camino intermedio: el método empírico y el método racionalista constituirían dos vertientes siempre presentes en el *Cours*, siendo el primero la manifestación de una especie de *hábito* más o menos inconsciente del investigador y que Saussure compartiría con la casi totalidad de los científ-

⁸ CLG, p. 142.

⁹ CLG, p. 143.

ficos decimonónicos, y el segundo la creación espontánea exigida por un planteamiento totalmente revolucionario de las bases de la lingüística. Probablemente del método racionalista era Saussure tan poco consciente como del empirista; la cuestión del origen del conocimiento lingüístico no parece haberle preocupado demasiado, en contraste con la importancia que le confirió a los resultados prácticos de la investigación.

Si nuestra suposición es acertada, el planteamiento empirista sería el camino casi obligado a que recurriría espontáneamente todo investigador decimonónico, lo que estaba en el ambiente positivista de la época, una especie de dogma aceptado universalmente y del que no estaba permitido dudar. La otra vía sería la que imponían los resultados sorprendentes de la investigación, quizás tan sorprendentes y novedosos, que desbordaron en ocasiones el estrecho marco que les imponían los métodos del psicologismo positivista.

Ante todo, conviene pensar en el marco general que domina el pensamiento científico en el siglo XIX, y que es el del positivismo. El positivismo invade no sólo el campo que le es propio, el de las ciencias naturales, sino también el de las humanidades, prestándole sus métodos y, esto es claro, su cosmovisión materialista. El propio Saussure no debió ser ajeno a su influjo, pues en su propia familia y especialmente entre los antepasados, cuenta con buen número de naturalistas, geólogos, matemáticos... que, como no podía ser de otro modo, aplicaban los métodos de la escuela positivista.

Pero téngase en cuenta que dentro de la lingüística misma hay tendencias que sugieren un tratamiento «naturalista» y, a veces, materialista de la realidad viva de la lengua. Ya Bopp en 1836, continuando una tradición que venía desde por lo menos Wilhelm von Humboldt, Friedrich von Schlegel y J. Grimm, decía: «Die Sprachen sind als organische Naturkörper anzusehen, die nach bestimmten Gesetzen sich bilden» («las lenguas hay que contemplarlas como cuerpos orgánicos naturales que se forman con arreglo a determinadas leyes») ¹⁰. El mismo Bopp estaba convencido de que el cambio lingüístico debía obedecer a leyes similares a aquellas que gobiernan los fenómenos naturales ¹¹, idea que alcanzó su apogeo entre los neogramáticos hacia los años setenta y ochenta, que son justamente los que marcan la época de formación y de los primeros escritos de Saussure. Pero la evidencia de una continuación entre el pensamiento «naturalista» y lo que más tarde sería llamado «estructuralismo» saussuriano nos la ofrece el mismo Saussure cuando dice: «On peut au lieu de parler d'*organisme* parler de *système*. Cela vaut mieux et cela revient au même» ¹². ¿Estará aquí la fuente del empirismo psicologista de nuestro autor?

¹⁰ E. F. Konrad Koerner: *Ferdinand de Saussure. Génesis y evolución de su pensamiento en el marco de la lingüística occidental* (Madrid: Gredos, 1982), p. 102.

¹¹ *Ibid.*

¹² Citado por Ch. M. Thilo: *Rezeption und Wirkung des «Cours de Linguistique Générale»* (Tübingen: Günter Nar, 1989), p. 26.

Pero hay influjos más concretos e inmediatos, como el de Hermann Paul y su teoría de los «idiolectos», que tanto criticó Saussure. Para Paul no hay más realidad lingüística que la propia de cada hablante, por lo que habrá tantas lenguas como individuos; el «uso lingüístico» (*Sprachusus*) que pone en relación a las diversas lenguas o hablantes entre sí, es una especie de comparación basada en la simple abstracción de estas realidades concretas. Es algo que no tiene existencia propia, una especie de «Durchschnitt», una simple relación externa a estas realidades¹³... Naturalmente criticó Saussure esta concepción de la lingüística con su clásica distinción entre «langue» y «parole», considerando justamente a la primera como supraindividual y objeto propio de la lingüística; pero antes hemos citado justamente un texto del *Cours* (v. nota 9) en el que Saussure admitía la dificultad o, mejor, la imposibilidad de encontrar un «estado» puro de lengua y sugería emplear nada menos que una «simplificación convencional» de los datos aportados por la experiencia... ¿Reacción extrema ante los planteamientos igualmente extremos de Hermann Paul?

Influjos más concretos del empirismo decimonónico son los de Kruszewski relativos a las leyes de la «asociación» de las palabras en la mente, especialmente a la asociación por «similitud» («Ähnlichkeitsassoziation») y a la asociación por «contigüidad» («Angrenzungsassoziation»)¹⁴. Dada la presencia continuada de estas leyes en la psicología del siglo XIX, me dispense de todo comentario, remitiendo al lector a los numerosos ejemplos que ofrece el *Cours*, especialmente donde se describe el eje paradigmático o donde se recurre al principio de analogía para explicar la formación y reconstrucción de las palabras...

Para subrayar que la dirección empirista estaba en el ambiente, basta mostrar el ejemplo de un autor equilibrado y poco amigo de teorizaciones, Hugo Schuchardt, quien llega a decir en un conocido ensayo: «Jedes Stadium der Sprache ist ein Übergangsstadium, ein jede ebenso normal wie irgend ein anderes; was vom ganzen gilt, gilt auch vom einzelnen». («Cada estadio de la lengua constituye solamente una transición a otro estadio, y lo que vale para el conjunto vale también para cada una de las partes»)¹⁵. Pero lo difícil es fijar lo que se encuentra en perpetuo cambio, por lo que la dirección empirista, quiéralo o no el bueno de Schuchardt, exige toda una cosmovisión pesimista de la ciencia, que se va a declarar incapaz de aprisionar la fluyente realidad y abrir un auténtico abismo entre la razón y el mundo. Hasta tal punto ha progresado el método empírico y la consiguiente desconfianza en la razón humana, que a Schuchardt le parece demasiado artificial la concepción que ofrece Saussure de una «langue» superadora de la multiforme realidad concreta de la «parole»,

¹³ E. F. Konrad Koerner: pp. 191 y 192.

¹⁴ Id., pp. 231 y 232.

¹⁵ Hugo Schuchardt: «Der Lautwandel», en *Hugo Schuchardt-Brevier, Ein Vademecum der Allgemeinen Sprachwissenschaft*, zusammengestellt und eingeleitet von Leo Spitzer (Halle: Max Niemeyer Verlag, 1928), p. 66.

y en su recensión crítica del *Cours* (recensión bastante ácida, por cierto), llega a postular de facto la total alienación entre la ciencia, que es «reposo», y la realidad, que es «movimiento»: «Ruhe und Ordnung (diese im weitesten Sinne genommen) bilden wie überhaupt so bei der Sprache keinen Gegensatz; nur die Bewegung ist wirklich, nur die Ruhe ist wahrnehmbar...» («El reposo y el orden, tomando la palabra “orden” en su acepción más amplia, no presentan contradicción alguna, ni en general ni aplicado al dominio específico de la lengua; sólo el movimiento es real, pero sólo el reposo es perceptible») ¹⁶.

A pesar de la cautela con que Saussure establece la esfera de la «langue», a pesar de las numerosas alusiones al pretendido método psicológico-empírico, a pesar de las reticencias sobre la existencia de un «estado puro», su teoría resulta todavía extraña e incomprensible, acaso demasiado racionalista, en una época dominada por la perspectiva del empirismo naturalista...

* * *

Se ha sugerido en varias ocasiones la conveniencia de establecer una comparación entre los resultados de la investigación saussuriana y los resultados de la investigación fenomenológica, creyendo encontrar en éstos la fuente directa de aquellos ¹⁷. Pero quienes así piensan contemplan el «sistema» de Saussure ya convertido en «estructura», es decir, ya delimitado y fijado para siempre y desprovisto de las vacilaciones y hasta contradicciones que presiden la trabajosa elaboración del *Cours*.

En efecto, poco o casi nada hay de común entre el método de la moderna filosofía fenomenológica y el seguido por Saussure, ni siquiera cuando el *Cours* se aproxima más a lo que hemos venido considerando «racionalismo».

La fenomenología comienza siendo una especie de *psicología de la intencionalidad*, esto es, una psicología racional totalmente independiente de contenidos sensibles, una psicología de objetos o de formas intencionales desprovistas de materialidad. Su creador es Franz Brentano, quien ya en 1874, en un libro revolucionario, *Die Psychologie vom empirischem Standpunkt*, deja sentado que la característica fundamental de todo acto psíquico en su «intencionalidad», es decir, su característica de ser relación a un objeto. El pensamiento es siempre pensamiento de algo, y sólo indirectamente percepción de sí mismo; el ver es siempre ver algo, y sólo secundariamente percepción del acto de la visión misma. En palabras de Aquilina Satué: «La conciencia, en primer lugar, es siempre conciencia de algo distinto de ella misma y, accesoriamente («nebenbei»), reflexión sobre sí misma. No podemos aplicar directamente

¹⁶ Peter Wunderli: *Saussure-Studien* (Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1981), p. 50.

¹⁷ René V. Scherer: *La fenomenología de las «Investigaciones lógicas» de Husserl* (Madrid: Gredos, 1969), p. 173, y Ch. M. Thilo: *Rezeption und Wirkung des «Cours de Linguistique Generale»* (Tübingen: Günther Narr, 1989), p. 21.

nuestra atención sobre nosotros mismos»¹⁸. Esto quiere decir, contrariamente a toda la tradición del psicologismo positivista, que el ser de la conciencia consiste en estar afuera, «estar en las cosas», como diría mucho más tarde J. P. Sartre, y no en los acontecimientos materiales del cerebro (recordemos la insistencia de Saussure en hablarnos del cerebro, «cerveau»). Poco importa el soporte material de los actos psíquicos: su verdadera naturaleza es ser transparencia absoluta, pura relación al objeto, pura conciencia-de-algo. La conciencia es ahora una lente translúcida, y todos los mecanismos que la hacen posible, todas las vivencias reales, la materialidad misma de esa lente, no entran dentro del fenómeno de conciencia en tanto que fenómeno de conciencia, como tampoco es posible ver en una fotografía las características materiales de la lente que las ha hecho posibles. La lente puede deformar la realidad, esto es evidente, pero las deformaciones están dadas con el objeto en cuanto objeto, siguen siendo contenido intencional de la conciencia, es decir, siguen estando del lado del objeto, y no del sujeto.

Pero Franz Brentano es solamente el que inaugura esta renovación revolucionaria de la psicología. Edmund Husserl en sus *Logische Untersuchungen* (1910) perfecciona esta línea hasta convertirla en una verdadera filosofía del conocimiento, en la filosofía fenomenológica que tanto ha influido en el pensamiento del siglo xx, incluyendo, paradójicamente a la filosofía existencial. El punto de partida es el de Brentano, de cuya *Psychologie* cita textualmente en el tomo V del libro mencionado: «Jedes psychische Phänomen ist durch das charakterisiert, was die Scholastiker des Mittelalters die intentionale (auch wohl mentale) Inexistenz eines Gegenstandes genannt haben, und was wir, obwohl mit nicht ganz unzweideutigen Ausdrücken, die Beziehung auf einen Inhalt, die Richtung auf ein Objekt (Worunter hier nicht eine Realität zu verstehen ist) oder die immanente Gegenständlichkeit nennen würden. Jedes enthält etwas als Objekt in sich...» («Lo que caracteriza a todo fenómeno psíquico es lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional, o aun mental, y que nosotros podríamos llamar, utilizando expresiones que no excluyen todo equívoco verbal, relación a un contenido, dirección hacia un objeto, (sin que sea necesario entender por eso una realidad) u objetividad immanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo a título de objeto»)¹⁹. Para resumir el nuevo punto de vista intencional, se sirve Husserl de una expresión que parece un juego de palabras, pero que caracteriza exactamente su polémica con el viejo psicologismo empirista: «Die Dingererscheinung (das Erlebnis) ist nicht das erscheinende Ding»²⁰ («la aparición del obje-

¹⁸ Aquilina Satué Álvarez: *La doctrina de la intencionalidad en Franz Brentano* (Barcelona: C.S.I.C., 1961), p. 36.

¹⁹ Edmund Husserl: *Logische Untersuchungen, V* (Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1988 [1975]), p. 8.

²⁰ *Idem*, p. 7.

to en la conciencia, es decir, la vivencia, no debe confundirse con el objeto mismo que aparece»). Con lo que se aleja definitivamente de la perspectiva psicologista para adentrarse en la de la lógica pura: cuando pensamos el número 4, la vivencia psíquica ($\nu\omicron\eta\sigma\iota\sigma$) que subyace al pensamiento del número 4 no debe confundirse con el contenido ($\nu\omicron\eta\mu\alpha$) del número cuatro; la primera pertenece al orden material, la segunda al orden de la lógica, al orden ideal. La primera depende de no sabemos qué oscuras leyes materiales carentes de exactitud y fijeza; el segundo depende de las leyes de la lógica y tiene unos contornos perfectamente definidos. En resumen, la primera pertenece a una psicología genética y el segundo a una psicología descriptiva.

Husserl comenzó su curriculum académico dedicándose a las matemáticas, y su habilitación, presentada en Halle en 1887, lleva por título «Über den Begriff der Zahl. Psychologische Analysen». En 1891 publicó su primer libro, *Philosophie der Arithmetik*, y poco más tarde entró en contacto con Gottlob Frege, con quien intercambió un interesante epistolario sobre problemas como los de «Begriff» y «Gegenstand», «Sinn» y «Bedeutung», que más tarde serían incorporados a sus *Investigaciones Lógicas*. Es justamente esta perspectiva lógico-matemática la que convertirá a Husserl en el pensador mejor preparado para combatir los excesos del pensamiento psicologista.

Dice Amado Alonso, comparando a Saussure con Husserl, que lo más valioso del primero es el hallazgo del concepto de «valor», y lo más valioso del segundo, su concepto de la «significación»: «Este concepto lingüístico de valor ha sido revolucionario y de una incalculable fecundidad científica: el funcionamiento entero de una lengua consiste en el juego de identidades y diferencias, valores y sus oposiciones. El concepto de significación, en cambio, no puede parangonarse en rigor científico con el que ya para 1900 había elaborado Edmund Husserl con su método fenomenológico: la referencia intencional al objeto»²¹. La observación es exacta, pero conviene matizarla y ampliarla ligeramente: el concepto de «valor», aunque de extraordinaria fecundidad práctica en la lingüística moderna, adolece del mismo defecto teórico que el de «significación», pues uno y otro constituyen la esfera del «sistema» o «langue», que está construido en parte con los deficientes materiales que ofrecía el empirismo. Se comprende la grandeza del edificio, pero se echa de menos una mejor fundamentación. El mismo Amado Alonso reconoce esta deficiencia en la metodología, ya que no en los resultados: «La doctrina de Saussure no tiene base filosófica meditada por él: le bastó con tomar, sin inquietud personal alguna, la positivista. Y como el positivismo, sobre todo el practicado, ya quería ser más científico que filosófico, receloso de hurgar en los últimos fundamentos de cada ciencia, las limitaciones de Saussure se explican por las de la base aceptada»²².

²¹ F. de Saussure: *Curso de Lingüística general*, traducción, prólogo y notas de Amado Alonso (Buenos Aires: Losada, 1973 [1945]), p. 8, nota.

²² *Idem*, pp. 10 y 11.

Pero subrayemos una vez más que estas deficiencias en nada tocan los resultados de los hallazgos saussurianos; a lo sumo dificultan la correcta comprensión de su doctrina. Y es que la vertiente empirista, como ya hemos señalado, se interrumpe aquí y allá para ofrecer atisbos de una impecable presentación racionalista de un «sistema», de unos «valores», de unas «relaciones», y de una «gramática» que pertenecen a una esfera lógica o ideal totalmente alejada de las implicaciones del método materialista propio del positivismo...

No sólo estas deficiencias no entorpecen los resultados, sino que encuentran su justificación en el carácter revolucionario (ya lo hemos apuntado antes) de su pensamiento, demasiado nuevo para poder aportar, junto con los resultados, una metodología consecuente. Y es que la obra de Saussure muestra su grandeza precisamente en su falta de acabamiento, como los torsos de las esculturas clásicas. Creo que Jakobson formuló muy bien este carácter de improvisación, y sus palabras son la mejor disculpa de sus imperfecciones: «Hay en la ciencia dos tipos de obras maestras: en un caso se trata de obras que agotan y hasta coronan los esfuerzos, los logros y los principios de toda una escuela, y de esta manera nos ofrecen una enseñanza acabada y perfecta. Se podría citar como ejemplo clásico de esta dirección la obra de Paul *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Pero a estos logros sistemáticos se pueden oponer otros que caracterizan más el prometedor comienzo de una corriente que su feliz acabamiento; en lugar del edificio terminado, anuncian más bien un período de Sturm und Drang, la introducción a una nueva y generosa búsqueda y a una nueva síntesis. El libro de Ferdinand de Saussure pertenece a este segundo grupo. No se encuentran en él acumuladas las conclusiones extraídas del conjunto de la obra del maestro y de sus contemporáneos, sino que se trata, por el contrario, de un atrevido intento de superar la herencia de escuela y los propios hábitos de investigación para abrirse camino en una nueva concepción de la ciencia. No es, pues, un catecismo de reglas definitivas, sino una serie de revolucionarias hipótesis de trabajo y de lúcidas intuiciones lo que constituye el contenido de esta brillante obra»²³.

UNIVERSIDAD DE VIENA

²³ Recogido por Ch. M. Thilo: *Rezeption und Wirkung des «Cours de Linguistique Générale»* (Tübingen: Günther Narr, 1989), p. 17. La traducción es mía.